

"La niña y las mariposas" (cuento A)

Esta historia ocurrió hace mucho tiempo, en un pueblecito que tenía un pequeño lago. En el lago había una casa y en ella vivía una familia que tenía una hija pequeña. Eran unas personas muy extrañas. Su aspecto era raro y no se relacionaban con nadie del pueblo. Las personas del lugar decían que la madre era una hechicera porque siempre andaba por los alrededores del lago buscando raíces y otras plantas. Pensaban que con eso hacía pocinas y tenían miedo de ella. Al padre nunca se le veía. Nadie sabía a qué se dedicaba, ni cómo era. A los que sí se veía era al cochero y al ama de llaves, unos viejos criados, que de vez en cuando acudían al pueblo para comprar. Las personas los miraban extrañados. Eran delgados, de pelo blanco y el hombre más alto que la mujer. Vestían ropas oscuras y casi no hablaban. Sólo decían lo necesario y cuando acababan, se montaban en la carroza y volvían a la casa. La gente tenía miedo de ellos y nadie quería encontrárselos por la noche. Cuando se marchaban, todos cuchicheaban y empezaban a inventar historias sobre ellos. Habían dicho tantas cosas, que los habitantes del pueblo acabaron por creérselas y

nadie se acercaba a la orilla del lago donde vivían. En la puerta de la casa, había unos enormes árboles que en invierno estaban desnudos de hojas y sus ramas parecían brazos largos vistos desde lejos. Después, cuando llegaba la primavera, se vestían con unas preciosas hojas verdes y el aspecto del lugar cambiaba. Ya no era tan tenebroso. Entre los árboles jugaba una niña de trenzas largas y negras. Vestía con un vestido hasta las rodillas y unos zapatos negros con calcetines blancos. En su mano llevaba un cazamariposas y con él intentaba atrapar a una mariposa, de enormes alas amarillas y rosas. En el verano, los jóvenes del lugar iban al lago a bañarse, aunque no se retiraban de la orilla y nunca perdían de vista la casa y tampoco se quedaban mucho tiempo allí. Cuando caía la tarde volvían al pueblo. Recordaban las historias que se contaban de ese lugar y tenían miedo. Veían a la niña jugar con las mariposas y hablaba con ellas. -Es una bruja- decían, y cuando los miraba era como si sintieran frío y dejaban el lugar. Mientras la niña y las mariposas volvían a jugar. Así pasaron los años, hasta que un día todo cambió. Los criados no volvieron al

pueblo a comprar, a la madre no se la veía buscando plantas y la niña tampoco estaba. Sólo las mariposas revoloteaban, habían desaparecido, pero nadie se atrevía a ir allí; hasta que un día llegó al pueblo una terrible enfermedad. Con la medicina que tenía el médico no los podía curar y cada día había más enfermos. El médico consultó los libros y vio que existía un remedio para la enfermedad. Las raíces de una planta que crecían cerca del agua. El doctor y otras personas fueron al lago. Lo tenían que cruzar porque sólo se criaban cerca de la casa. Les daba miedo porque no sabían lo que iban a encontrar, pero al final cruzaron. Al llegar no lo podían creer, la casa estaba vacía, pero dentro, todo estaba perfecto y limpio, parecía que el tiempo no pasaba dentro. Alrededor de la casa encontraron muchas raíces colgadas con carteles que decían qué enfermedad curaban. El médico se quedó asombrado. En la parte delantera de la casa seguían los árboles y las mariposas revoloteando y la estatua de una niña con ellas. En esa parte del lago no estaba la enfermedad. El médico y los demás volvieron al

pueblo. Contaron todo y decidieron montar en la casa un hospital. Ahora comprendieron que esas personas no eran brujas y que lo que hacían era cuidarlos porque a lo mejor sabían lo que en el futuro les iba a suceder. El hospital se llamó "Hospital de las mariposas" y desde ese momento dejó de ser un lugar oscuro para convertirse en un lugar de paz.

